

³⁹ J.H. Elliott, *La España imperial*, pág. 69; *sobre el sistema de la encomienda y la polémica que generó, cfr. ahí las págs. 65-75.*

⁴⁰ Bartolomé Bennassar, *op. cit.*, pág. 240.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 246. A propósito de lo ocurrido en Xaquixaguana Rosa Arciniega ha escrito: «No era aquello una batalla, ni siquiera una derrota. Era, pura y simplemente, una fuga en masa, el abandono de un jefe realizado al unísono por una hueste que no deseaba combatir» (*op. cit.*, pág. 245).

⁴² Claudio Véliz, *La tradición centralista en América Latina (Barcelona, Ariel, 1984)*, pág. 75; *cfr. además, J.H. Elliott, La España imperial*, pág. 73. *El sistema de la encomienda desagradaba a la Corona no sólo por razones humanitarias, sino también porque limitaba el control de los territorios americanos, pues «existían afinidades naturales entre la encomienda y el feudo y se corría el peligro de que los encomenderos llegaran a convertirse en una poderosa casta hereditaria» (ibid., pág. 74).*

⁴³ *Es significativo que de Bartolomé de las Casas en la Silva no haya ni una sola mención; nótese, además, que la famosa polémica con Juan Ginés de Sepúlveda se desarrolló en 1550 en Valladolid, y es raro que no llegasen los ecos de la confrontación a la cercana Palencia en que vivía el Arcediano.*

bre la clase de promesas que Lagasca hacía a los sublevados con el fin de ganarse su voluntad; en este sentido, además de asegurarles el perdón del emperador Carlos V, les hablaba de cómo éste «era servido de dexallos sus indios como antes de la rebelión los tenían» (pág. 572); con lo cual se está aludiendo casi imperceptiblemente al sistema colonizador de la *encomienda* que, a pesar de la prohibición de la esclavitud de los indios por las *Leyes Nuevas* de 1542, «llegó a asumir características que lo hicieron a veces muy difícil de distinguir de la proscrita esclavitud»³⁹; nótese, además, que todo el «movimiento pizarrista» fue, entre otras cosas, «la expresión de una revuelta contra las *Leyes Nuevas*»⁴⁰. Sigue anotando el Arcediano que las promesas eran falsas, encaminadas a «quitalles de la dicha inclinación que tenían al tirano Pizarro, y atraellos a que acudiesen a la voz de su rey» (pág. 572). Tras indicarse cómo Lagasca consiguió hacer de su bando la armada apostada en Nicaragua y Nueva España, cuyos efectivos se detallan, se anota su navegación rumbo a las costas peruanas, su desembarco en Túmbez y su marcha final hasta las proximidades de Cuzco donde el 8 de abril de 1548 «Gonzalo Pizarro y los suyos salieron a darle la batalla» (pág. 572).

De la victoria de Lagasca y de las diligencias que emprendió acto seguido se habla en el cuarto apartado. Respecto del combate final indica el Arcediano que el licenciado Lagasca «tuvo tan buena ventura, que con sola muerte de diez y siete hombres, desbarató al dicho Gonzalo Pizarro» (pág. 572), visión del combate que coincide con lo que sobre él se ha escrito: «la batalla en Xaquixaguana apenas fue una escaramuza»⁴¹. Tras esto se consigna el ajusticiamiento de Pizarro y de cuarenta y ocho de sus seguidores y los castigos impuestos a varios cientos de rebeldes. Se anota después que Lagasca, por la dilación en proceder a un nuevo reparto de poderes, «ovo hazienda de que, sin tocar a la del rey, pagó toda la costa de la guerra» (pág. 573).

Del quinto apartado, muy breve y dedicado a las finanzas, destaca la noticia del reparto de ciertas cantidades «a aquellos que habían servido y no les habían podido haber indios» (pág. 573), de lo cual puede deducirse que la victoria de la Corona supuso un golpe para los encomenderos que, como se acaba de ver, quedaron sin indios; así lo ha indicado Claudio Véliz: «En cuanto a la misma encomienda, el fracaso del desafío pizarrista provocó su decadencia irreversible»⁴²; de este modo, el relato del Arcediano pondría de manifiesto un momento de éxito de la campaña que, en 1510, iniciaron los dominicos a favor de la abolición de la encomienda y que fue continuada, por los años en que escribía Fernández de Madrid, con ardiente celo por el padre Las Casas⁴³.

El sexto apartado cuenta el restablecimiento de los órganos de poder y los preparativos para volver a España, que se vieron truncados por una nueva revuelta: la de los hermanos Contreras que tenían tomadas Nicaragua y Panamá⁴⁴. En el séptimo párrafo se consigna la victoria de Lagasca sobre los nuevos rebeldes obtenida según el Arcediano gracias a los designios de la Providencia: «Mas como Nuestro Señor guiaba las cosas de este señor, aquellos traidores hicieron tan mala jornada que fueron desbaratados» (pág. 574); se habla del regreso a España, en 1550, y de su desembarco en Sevilla cargado con enormes riquezas para el emperador⁴⁵. En elogio del licenciado Lagasca y de su austeridad y falta de ambición de bienes materiales se indica, hiperbólicamente, que «quando llegó a Sevilla no pudiera comprar del oro y plata que traya, valor de medio real» (pág. 575)⁴⁶.

La siguiente noticia americana registrada por el Arcediano del Alcor en su miscelánea se encuentra en las páginas inéditas de la *Silva palentina*⁴⁷ y se refiere a la llegada a Sevilla en 1556 de una flota procedente de Perú y otra de México cargadas con «siete millones de ducados a su valor en oro y plata» (fol. 495 v.). Nótese que, como han indicado los estudiosos del comercio con las Indias, es precisamente en el decenio 1551-1560 cuando se encuentra el máximo de importación de oro americano a la Península⁴⁸. Indica además el Arcediano que, con el desembarco, «han alçado cabeza los mercaderes que tenían allá contratación» (fol. 496), con lo cual es patente que el canónigo palentino tenía conciencia «de la conexión financiera entre España y las Indias»⁴⁹. Se concluye este apartado con la observación de que gracias a tan abundantes ingresos «se espera remediarse

⁴⁴ Sobre este aspecto cfr. Marcel Bataillon, «La rebelión pizarriste, enfantement de l'Amérique espagnole», *Diogenes*, n.º 43 (julio-septiembre, 1963), págs. 57; se indica ahí que «les rebelles avaiient dès le début mesuré l'importance stratégique de l'isthme».

⁴⁵ Marcel Bataillon ha indicado, a propósito de la armada en la que Lagasca volvió a España, que se trataba «du plus grand convoi de métal précieux arrivé jusq' alors en Europe» («Les colons du Pérou...» pág. 450).

⁴⁶ A propósito de los elogios que el Arcediano dispensa a Pedro Lagasca indica Santiago Francia que el autor de la *Silva* habla siempre «dada la cercanía del personaje y su condición de obispo de Palencia, en tono de panegírico» (op. cit., pág. 43). Además de que es el propio obispo quien informa de su vida al Arcediano: «Certifica cómo el mismo señor obispo que...» (pág. 574).

⁴⁷ Como he indicado en otro lugar la edición de la *Silva* es incompleta; toma-

mos los datos que siguen del manuscrito de la *Silva* conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura Ms. 1922; las páginas inéditas forman un apéndice en nuestra tesis doctoral sobre el Arcediano del Alcor y la *Silva palentina*; vid., en fin, nuestro «Noticia de unas páginas inéditas de la *Silva palentina*», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, IV (Palencia, Diputación, 1990)*, págs. 667-674.

⁴⁸ Cfr. Manuel Tuñón de Lara, op. cit., pág. 70. Con-

viene recordar que «entre 1521 y 1544, las minas de los territorios hereditarios de los Habsburgo producían casi cuatro veces más plata que toda América. Estas cifras no se invirtieron hasta los últimos años del reinado de Carlos, entre 1545 y el final de la década de 1550» (J.H. Elliott, *El Viejo Mundo*, pág. 108).

⁴⁹ John Lynch, *España bajo los Austrias, I (Barcelona, Península, 1982)*, pág. 221; para lo concerniente a las relaciones comerciales entre España y América vid., págs. 170-179 y 205-230.

mucho la necesidad de estos reinos» (fol. 496 v.), en más que probable alusión a las malas cosechas y a las negativas consecuencias producidas por el fenómeno conocido con el nombre de «revolución de los precios» estrechamente relacionado, al parecer, con el tesoro americano⁵⁰.

Otra anotación de las Indias que se encuentra en la *Silva palentina* aparece en una relación de veintiún sucesos venturosos ocurridos al emperador Carlos V. En el lugar décimonoveno se anota la conquista de Perú, territorio al cual se refiere el Arcediano con estas palabras: «dixen ser aquella tierra la más fértil de todas cossas que se a descubierto» (fol. 508 v.). Y, finalmente, tras esos veintiún sucesos venturosos, vuelve Fernández de Madrid a insistir en la importancia económica que tuvo la conquista de México y de Perú no sólo para el emperador, sino también para buen número de mercaderes «que allá tienen contratación y se han hecho riquísimos» (fol. 509 v). Así, con una palabra que emblemáticamente alude a un aspecto esencial de lo que supuso para España el descubrimiento del Nuevo Mundo, se dan fin en la *Silva palentina* a las noticias de las Indias.

Concluyendo, se ha visto cómo el Arcediano del Alcor iba dando cuenta en su miscelánea de las noticias americanas que llegaban a su conocimiento. El suceso del descubrimiento hace mover la pluma del canónigo palentino que empezará por referirse a Colón y sus primeros viajes para acabar contando las llegadas al puerto sevillano de las flotas cargadas con el oro de las Indias; de este modo, se abarca un espacio de tiempo de la historia de América que comprendería desde el año 1492 hasta el de 1556. De entre los hechos americanos de este período histórico que se encuentran en la *Silva palentina*, puede destacarse la fundación de las primeras ciudades y los momentos iniciales de la evangelización, acontecimientos que aparecerán mezclados con observaciones en tono negativo acerca de las costumbres de los indios y con alusiones encomiásticas a la tierra y a los frutos americanos, descritos ambos con el asombro que produce lo maravilloso. Mención aparte merecen las figuras de conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro y sus hermanos, presentadas con luces y sombras, especialmente Gonzalo Pizarro quien, rebelado contra el emperador, será protagonista de las guerras civiles peruanas, en el origen de las cuales, como indirectamente se apunta en la *Silva*, se encuentra la polémica institución colonial de la encomienda. Y, por fin, menudean en la miscelánea del Arcediano del Alcor las alusiones a la riqueza de las tierras americanas, sobre todo en metales preciosos como el oro y la plata; destaca en este punto por su primacía indiscutible el territorio peruano; de la inmensa riqueza de sus minas y de la fertilidad de su suelo se harán eco tanto el Arcediano como el anónimo escritor de la carta. Además, la mención del tesoro americano irá acompañada, obviamente, de la referencia a su impor-

⁵⁰ Sobre la revolución de los precios cfr. John Lynch, op. cit., págs. 170-179 y Henry Kamen, op. cit., págs. 165-186. El Arcediano es consciente de la subida de precios; así, dice en 1557 «no sólo para doblar el precio, sino quatro doblarse» (fol. 512).

tación a la metrópoli en cantidades nunca vistas hasta entonces. De este modo, la *Silva palentina* proporciona unos datos sobre las tierras de Indias interesantes por lo novedoso para el hombre del siglo XVI, cumpliendo así con uno de los cometidos que entonces se asignaba a la literatura miscelánea como era el de ofrecer información al público lector; además de esto, manifiesta el Arcediano del Alcor unas opiniones sobre los indios americanos, la riqueza de las Indias o los sucesos peruanos coincidentes con la línea de pensamiento más extendida en aquella época.

Luis Antonio Arroyo Rodríguez

Apéndice*

Partidos de Panamá, anduvimos quatro meses por la mar, y plugo a Dios que, mediado mayo, aportamos a esta Ciudad de los Reyes, que es en la provincia del Perú, donde era nuestro derecho camino. La tierra nos ha parecido muy buena, y tal, que hace ventaja a esa; bien ssé que allá se tiene noticia particular de las cossas della, pero porque no parezca que, escribiendo hombre de Yndias e de tan lejana tierra, escribía breve, diré algunas cossas por ocupar el papel, y es que es muy abundante de todos los mantenimientos que son necesarios para pasar la vida; porque en ella se coxe maíz, que es de donde se ace el pan en estas partes, lo qual es muy diferente de lo de trigo, pero muy más sabroso, e de más mantenimiento; cóxesse en tal abundancia, que podría bastecerse dello otras dos partes de la tierra, tan grandes como ésta, aunque ésta es bien larga. De este grano de maíz, que después de molido queda echo arina, acen los yndios demás de pan, chucha, que es un brebaxe en lugar de vino, y hacen muy buen vinagre, e aceite y miel, que es cossa que si no se ve, no se puede creer; y así mismo ay obejas e carneros, que son tan grandes como el ganado de allá, y son de forma y proporción de camellos; es muy sabrosa y sana carne y estos animales son domésticos, que dellos se sirven cargándolos como en España de machos y otras vestias. Ay gallina de la nación de las de allá y son tantas que quitan el sol; ay muchos benados y otros géneros de caça y abes en mucha abundancia. De pocos días a esta parte se an dado a sembrar trigo de lo de Castilla, y dassen tan abundossamente que de una anega sse a visto coxer C°XX; y por este consiguiente sse dan todas las cossas que de allá

* Alonso Fernández de Madrid, *Arcediano del Alcor, Silva palentina*, ed. de Jesús San Martín Payo (Palencia, Diputación, 1976), págs. 540-542.

se traen e siembran en esta tierra. Ay muchas maneras de frutas y muy excelentes y todas ellas diferenciadas de las que allá ay. Lo principal, que en ninguna parte se dan a buscar minas de oro y plata, que no sse allen muy rricas, así que en verdad esta tierra es la mejor que ay en el mundo, ssino que las passiones de los gobernadores della la tienen destruida, y a toda la gente que en ella reside. Es tierra sanísima, que en muchos años muere un español de dolencia, y tiene la calidad de lo que se cuenta de la de Egipto, que no sse a visto ni ve llover desde que el mundo es mundo, sino que del agua que vaxa de unas sierras muy altas, sse acen rrios caudales de los que los yndios sacan azequias con que rriegan la tierra. E ansí jamás en estas tierras se a visto hambre, ni pestilencia, ni el comer cuesta un solo maravedí, ssino que, donde quiera que un español llega la proveen muy abundossamente de lo que a menester, y de servicio. Otras muchas grandeças podría decir de estas partes, que dexo por no ser prolixo.